

El balance social del modelo K

Hay un componente importante de pobreza estructural, un núcleo duro de marginalidad difícil de corregir, relacionado con el círculo vicioso de la informalidad en el mercado laboral

Eduardo Fracchia

Director del Área de Economía del IAE-Universidad Austral



Si bien la degradación social es evidente y la observación empírica sigue mostrando un deterioro sensible de las condiciones de vida, en particular en el segundo y tercer cordón del GBA, en el NEA y en el NOA, los indicadores que suministra la EPH, Encuesta permanente de hogares, son muy auspiciosos si comparamos 2007 con 2003. La pobreza, que llegó a ser de 57% en lo peor de la crisis, actualmente, se encuentra cerca de 26%. Aunque sigue siendo muy elevada teniendo en cuenta la historia social de nuestro país, con tradición de una importante clase media se observa un proceso firme de gradual disminución.

Hay un componente importante de pobreza estructural, un verdadero núcleo duro de marginalidad difícil de corregir, que se relaciona con el círculo vicioso de la informalidad en el mercado de trabajo, la falta de educación, y la menor empleabilidad.

Aunque la distribución del ingreso es otro indicador que mejoró levemente en los últimos años, sigue siendo su coeficiente más representativo, el de Gini, propio de un país latinoamericano. Esto fue una novedad para nuestro país a partir de los años 90, cuando se produjo el quiebre distributivo. Pasamos de una re-

lación de 8 a 1 en el cociente del 10% más rico al 10% más pobre a mediados de los 70, a casi 35 a 1 en la crisis. Ahora estamos cerca de 30 a 1.

Para salir de la deuda social sería deseable apostar más fuerte por la educación, que es el instrumento más poderoso para evitar trayectorias de vida diferentes según el nivel de ingreso. La idea, como demuestran muchas investigaciones, entre otras las de Juan Llach, es que se pueda recibir una educación pública de calidad aunque los alumnos provengan de una clase social muy pobre. El sistema de salud también es vital para atender la deuda social y junto a este servicio es muy importante la provisión de infraestructura y de servicios públicos.

La gran herramienta en el corto y en el largo plazo para mejorar nuestro patrón de deuda social, es el crecimiento sostenido, aunque el 'efecto derrame' no

Hay mucho por hacer para que el balance social K sea fructífero también en una segunda etapa de gobierno

siempre se produce en la intensidad deseada. Las críticas de que este proceso de crecimiento es de corto vuelo y de que estamos en el final de una fase muy asociada a la bonanza de los precios agrícolas son parcialmente válidas. El gobierno puso también lo suyo para sostener esta enorme reactivación con un dólar realista y competitivo y un superávit fiscal que acompañó al superávit de

cuenta corriente. Hay chances no voluntaristas de crecer a 4 ó 5% varios años más (haciendo los deberes que cada vez son más complejos) y con esto se podrá mejorar el perfil de la deuda social.

Puede ser también que el dólar alto conspira con la vocación social del modelo K. Los fundamentos de un tipo de cambio real elevado se basan en la importancia de contar con mayores exportaciones, como hemos venido teniendo, no sólo por un mejor tipo de cambio. El salto no fue despreciable desde 30 a 50 mil millones de dólares. El caso brasileño actual es el más notorio de que el tipo de cambio no es tan relevante para las exportaciones ya que en Brasil siguen siendo, a pesar de los dos reales por dólar, muy vigorosas. El tipo real de cambio hizo que el crecimiento de la industria manufacturera fuese más notorio y homogéneo entre tamaños y entre sectores. A diferencia de los 90, con sectores afectados seriamente como el caso de metalmecánica y textil, en la actualidad todas las ramas, con sus problemas específicos, están creciendo.

En este sentido el modelo tiene un fuerte sesgo pro pymes y promueve la inclusión social y el empleo, siendo las pequeñas firmas las que más influyen en el empleo agregado. La reducción del desempleo de 22 a 9% refleja en parte este proceso de generación de puestos. Como contrapartida, el dólar alto conspira contra un mejor nivel de salario real. En síntesis, un panorama alentador, pero mucho por hacer para que el balance social K sea fructífero también en la segunda etapa de gobierno que se avecina.

